

Lo que hizo y no hizo el café: Los orígenes regionales de la guerra de los Mil Días

David C. Johnson
Universidad de Alberta
Edmonton, Canadá

Traducción:
Amelia Acebedo Silva

La guerra de los Mil Días, acaecida entre 1899 y 1902, el episodio más traumático de la contienda civil en la historia Colombiana y una de las más amargas y prolongadas guerras en Latinoamérica, fue el punto central de un período de transición entre el final de la era liberal en 1885 y el restablecimiento de la paz y la integración en Colombia dentro de una economía de exportación, alrededor de 1910. Estudios recientes de Charles Bergquist, Marco Palacios y José Antonio Ocampo han concluido que los orígenes de la guerra están íntimamente relacionados con la incorporación de Colombia a la economía del Atlántico Norte¹. Estos autores enfatizando el desarrollo de la industria cafetera y analizando los aspectos económicos y fiscales, produjeron una interpretación más compleja que las tradicionales afirmaciones de que la guerra era un resultado de la búsqueda de despojos², o de animosidades entre liberales y conservadores³.

La revelación de una poderosa y compleja interrelación entre la política pública económica implementada por los líderes de la Regeneración y la demanda y precios del café en el mercado mundial ha suscitado nuevos temas de discusión. De acuerdo a la interpretación de Bergquist, el conflicto básico durante el período de la Regeneración se produjo entre los exportadores y los intereses agrícolas internos. Su noción de intereses económicos divergentes entre la élite⁴ es atractiva cuando se consideran las diferentes concepciones del mundo expresadas por liberales y conservadores. También es útil para ayudar a comprender las divisiones entre los dos partidos en la década de los años noventa del siglo pasado. Sin embargo, su posición ha recibido críticas de Malcolm Deas por no reflejar la variedad de intereses existentes al interior de los dos grupos⁵. Frank Safford también ha señalado que el conflicto básico se situaba más entre los esfuerzos de Rafael Nuñez y Miguel Antonio Caro por la creación de un estado central y los intereses de una oligarquía

¹Charles W. Bergquist, *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910* (Medellín, 1981); José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial* (Bogotá, 1984); Marco Palacios, *El café en Colombia. 1850-1970: Una historia económica, social y política* (Bogotá, 1979).

²Bergquist, op. cit. p.5; Fernando Guillén Martínez, *Raíz y futuro de la revolución* (Bogotá, 1963), 134.

³Jesus María Henao y Gerardo Arrubla, *Historia de Colombia* (Bogotá, 1967).

⁴Bergquist, op. cit. p.9.

⁵Colombia, Ecuador and Venezuela." En: Leslie Bethell, ed., *The Cambridge History of Latin America* (Cambridge, 1986), V, 641-82.

comercial que había mantenido la economía bajo control privado⁶.

Con el fin de entender el papel de la política económica y el impacto de la dependencia, es importante determinar si los intereses económicos divergentes en Colombia respondían y reaccionaban de acuerdo a los cambios registrados en la economía internacional, y si los combatientes de la guerra de los Mil Días se alineaban básicamente sobre la base de estos intereses.

Los historiadores recientes que enfatizan el importante papel de los aspectos regionales han basado sus conclusiones en consideraciones nacionales o en estudios realizados fundamentalmente en Antioquia, Valle del Cauca y Cundinamarca. Todos reconocen la importancia de estudiar el caso de Santander, debido a su papel central en la expansión del café y al hecho de que fué allí donde se inició la guerra y estuvo el escenario de sus batallas más sangrientas, pero la extensión de sus trabajos dedicada a esta región es mínima y basado en fuentes secundarias. La tarea, entonces, es examinar quiénes constituyeron en Santander la oposición al Gobierno Nacional y cuáles eran sus intereses económicos.

Por lo demás, una comprensión de los intereses regionales, economías y sociedades, puede explicar la naturaleza extremadamente violenta de la rebelión y la disposición de los Santandereanos que no pertenecían a la élite a servir a la revolución. El examen de estos aspectos puede contribuir a probar la veracidad de la teoría de los intereses económicos divergentes entre la élite y sugerir que una explicación acerca de por qué los Colombianos fueron a la guerra es tal vez más compleja aún que la expuesta por las interpretaciones que enfocan el problema desde la teoría de la Dependencia.

El hecho de que Paulo E. Villar hubiera comenzado la rebelión el 17 de octubre de 1899 no sorprendió ni a sus enemigos ni a sus seguidores. La región Santandereana, localizada entre Boyacá y Venezuela, y limitada al occidente por el río Magdalena y al oriente por los Llanos, había sido el baluarte del Liberalismo radical entre 1857 y 1885⁷. Los liberales habían mantenido allí el monopolio del poder político, tal como lo hicieron después de ellos los

dirigentes de la Regeneración: en esta segunda época todos los empleos públicos de Santander fueron ocupados exclusivamente por partidarios del Gobierno Nacional, y los radicales tuvieron que resignarse a expiar sus errores con el despojo de su capital tradicional, Socorro, sustituida por la emergente ciudad de Bucaramanga. Los liberales, sin embargo, no desaparecieron y solo una década después constituyeron las bases de una rebelión que pretendía derribar el exclusivismo conservador en su región. Esa situación se confirma a la luz del comentario de Carlos Martínez Silva acerca de que "en ningún departamento ha sido mas activa o mas escandalosa la intervención oficial que en Santander"⁸. Los conservadores históricos de San Gil llegaron a sentirse ultrajados por el uso de fondos públicos para inclinar la opinión pública hacia fines electorales determinados. Ello les recordaba los peores días de los radicales.

La oposición entre Bogotá y los intereses regionales fue evidentes en la guerra de los Mil Días. Por ejemplo, dos generales conservadores señalaron que "los radicales de esa región son todos parte del ejército revolucionario"⁹. Este aspecto regional de la guerra es demostrado por el hecho de que la mayoría de las tropas rebeldes eran voluntarias, mientras que la mayor parte de las fuerzas gubernamentales no eran originarias de Santander. En efecto, la gran mayoría de los oficiales de la fuerza armada nacional venían de Bogotá, Cundinamarca, Boyacá y Valle del Cauca. Los pocos de Santander provenían, en su mayoría, de los centros de poder conservador de Pamplona y de algunos pueblos de la provincia de García Rovira¹⁰.

Varios historiadores han puesto el énfasis en la naturaleza belicosa de la "raza Santandereana"¹¹, expresada mas pintorescamente por Rito Rueda Rueda en su libro *Presencia de un Pueblo*¹². "Las guerras civiles en Santander fueron forma de piedad. Los guerreros morían mientras las mujeres cantaban, fabricando las hilas blancas que habían de

⁶Aspectos polémicos de la Historia Colombiana del siglo XIX (Bogotá, 1983), p.80.

⁷David C. Johnson, *Santander Siglo XIX: Cambios socioeconómicos* (Bogotá, 1984).

⁸Carlos Martínez Silva, *Capítulos de Historia Política* (Bogotá, 1973), III, 118-19. (Dic. 26, 1897).

⁹Alejandro Peña Solanoy Reyes González al General Próspero Pinzón, Bucaramanga, Mayo 21, 1900. Papeles de Próspero Pinzón, Caja III, 193; Archivo Nacional de Colombia. Citado en adelante como P.P.

¹⁰Henrique Arboleda C., *Palonegro* (Bogotá, 1900), p. 105-71.

¹¹Manuel Serrano Blanco, *El libro de la raza* (Bucaramanga, 1941).

¹²Rito Rueda Rueda, *Presencia de un pueblo* (San Gil, 1968), p.32

cerrar las heridas rojas. Todo es en Santander épico y brutal"¹³. Uno está tentado a aceptar esta valoración cultural cuando considera que, comenzando en 1781 con la revolución de los comuneros en el Socorro, casi todas las guerras civiles tuvieron su gestación en Santander¹⁴. Pero mientras que los tradicionalistas encuentran la explicación de ello en la abrupta geografía y en la composición étnica de sus habitantes, una explicación más adecuada se encuentra en la evolución socioeconómica de la región.

Tal como los liberales de 1899 seleccionaron a propósito a Santander para su operación inicial, debido a sus fuertes simpatías liberales y a su proximidad a Venezuela para abastecerse de armas y pertrechos¹⁵, también los radicales habían seleccionado esta región en 1857 para su experimento utópico a causa de su oposición tradicional a Bogotá desde la época de los Comuneros y de la naturaleza de la sociedad y economía de Santander.

A diferencia de muchas áreas de Latinoamérica, la región Santandereana no estaba dominada por latifundios. Aunque existieron haciendas, el modelo predominante de tenencia de la tierra fue la pequeña propiedad. La ausencia de una población indígena sobreviviente, de población esclava, y de una producción comercial especializada, produjo una población escasa a fines del período colonial. Aunque durante el siglo XIX se produjo un crecimiento, hubo tierras suficientes para la mayoría de los habitantes y así no fueron presionados los hacendados a organizar el trabajo. Las impresiones de los viajeros acerca de que Santander era una sociedad relativamente igualitaria¹⁶ son confirmadas por los protocolos notariales de venta de tierras, los cuales indican que aún el más humilde podía obtener un "pedacito" de tierra¹⁷.

Durante los años cincuenta a setenta, del siglo pasado Santander tuvo una economía basada en una agricultura de subsistencia, una extensa actividad artesanal en textiles y sombreros de jipijapa, y productos

comerciales como tabaco, algodón, cacao, azúcar y quina. Aunque el café fué introducido en Santander durante la década de 1820, éste no llegó a convertirse en un cultivo comercial importante sino hasta la década de 1870. Sin embargo, las actividades en la región no eran uniformes: los centros artesanales, algodoneros y tabacaleros estaban localizados en el sur; las áreas orientales de García Rovira y Pamplona estaban esencialmente dedicadas a la agricultura de subsistencia; mientras que el norte, inicialmente en Cúcuta y Ocaña, se comenzó a experimentar con el cultivo del café. Durante el período de altos precios de exportación, un próspero sector comercial se desarrolló en Bucaramanga y Cúcuta, liderado por una pequeña pero activa comunidad de inmigrantes Alemanes¹⁸. A mediados de los años setenta se produjeron dramáticos cambios con el derrumbe de las industrias del tabaco y del sombrero, seguido de cerca por la caída de los textiles que enfrentaron la creciente importación de mercancías inglesas.

Aunque es importante registrar la falta de integración de Colombia al mercado mundial, en general durante este período¹⁹, la creciente comunidad de comerciantes de Santander, constituida en una nueva élite, estaba mucho más en contacto con el mundo exterior. Pese a que el capitalismo comercial apenas estaba comenzando a penetrar las formaciones sociales más antiguas en Colombia²⁰, la aceleración del cambio tuvo un impacto cuantificable, tal como lo reflejan los movimientos poblacionales.

A medida que las áreas tabacaleras y artesanales del sur iban decayendo, los trabajadores buscaban alternativas. Ya en los años setenta la gente de pueblos como el Socorro y San Gil emigraron con la esperanza de participar de la bonanza traída por el café en el norte de Colombia y al otro lado de la frontera, en Venezuela. En 1873, en un censo de extranjeros en Táchira, Venezuela, se enlistaron 949 varones adultos que eran residentes permanentes allí. Puesto que el censo identificó sus pueblos de origen, fué posible determinar que el 89% de los colombianos eran santandereanos, y que de éstos el 61% provenían de las decadentes áreas del sur²¹.

¹³Ibid.

¹⁴Leonidas Flórez Álvarez, *Campaña en Santander 1899-1900* (Bogotá, s.n.), 91. Se refiere a las guerras de 1841, 1854, 1859-60, 1876-77, 1884-85, 1895 y 1899. La excepción fue rebelión comenzada en Pasto en 1839.

¹⁵Ibid., p. 36.

¹⁶Manuel Ancizar, *Peregrinación de Alpha* (Bogotá, 1914).

¹⁷Johnson, op. cit. p. 245-65.

¹⁸Horacio Rodríguez Plata, *La inmigración alemana al Estado Soberano de Santander en el siglo XIX* (Bogotá, 1968).

¹⁹Ocampo, 55.

²⁰Palacios, 54.

²¹David C. Johnson, "Los Santandereanos en Venezuela en el siglo XIX," *Cursillo historia regional de Santander* (Bucaramanga, 1984), 77.

Alrededor de 1891, el número de Colombianos se había elevado a 9,838²². Es importante anotar que el 57% fueron clasificados como jornaleros, lo que significa un cambio importante en el modo de vida de la gente que hasta entonces había sido agricultores de subsistencia, aparceros o artesanos. Es significativo que el 35% poseía alguna tierra y eran agricultores²³. Puede concluirse que en vez de venir como trabajadores emigrantes temporales (no incluidos en el censo), el desplazamiento de santandereanos a Venezuela fue cada vez más creciente durante los últimos 30 años del siglo, trabajando como jornaleros hasta que ganaban el dinero suficiente para comprar un pedazo de tierra.

El impacto del café y las dimensiones de lo que constituyó una verdadera transhumancia son evidentes en las cifras del censo colombiano. Entre 1851 y 1912 las zonas cafeteras de Cúcuta y Ocaña crecieron en 260 %, mientras que en las áreas tradicionales del sur (Socorro y San Gil) decayeron en 3%²⁴.

El mayor movimiento se produjo durante el período de la expansión cafetera, de 1886 a 1896. Podemos imaginar las actitudes de la ambiciosa población rural que había conocido la prosperidad y luego la pobreza, y habían migrado a las tierras cafeteras durante el breve boom. Justamente cuando parecía que sus aspiraciones estaban siendo satisfechas, sus esperanzas fueron destruidas por la crisis del café después de 1896, la cual alcanzó proporciones desastrosas en 1899.

La caída de los precios del café fue especialmente desastrosa en Santander, donde se producía el 90% de las exportaciones en los años setentas²⁵ y aún más del 60% en 1900²⁶. El crítico liberal Lucas Caballero notó el efecto agravado de la despoblación en los hasta entonces pueblos florecientes. La migración a las zonas cafeteras tuvo resultados desastrosos, ya que ni los capitalistas locales fueron capaces de encontrar trabajadores²⁷.

²²Venezuela, Tercer Censo de la República (Caracas, 1891), p. 208-09.

²³Johnson, Cursillo, p. 78.

²⁴Ibid., p. 75.

²⁵Bargquist, op. cit. p. 23.

²⁶Palacios, op. cit. p. 23.

²⁷Lucas Caballero, Bancarrota Nacional (Bogotá, 1899), p. 47.

El efecto de los precios del café en la vida de la población rural puede ser vista mejor al examinar uno de los puntos centrales del boom cafetero, el municipio de Rionegro en la provincia central de Soto y en el cantón de Bucaramanga. Todavía en 1927, cuando Antioquia y Cundinamarca habían sobrepasado a Santander como los mayores centros de producción cafetera, el municipio de Rionegro era el segundo municipio más grande productor de café en Colombia, con 6.321.900 matas, sobrepasado solo por Fredonia en Antioquia²⁸. La fertilidad de los suelos le confirió a Rionegro la reputación de "la despensa de Soto"²⁹. Escasamente un siglo antes, Rionegro era un caserío dependiente de la agricultura de subsistencia y de algunas plantaciones de cacao. En 1830, el archivo parroquial registró seis bautismos. Esta cifra se elevó a casi 100 anualmente durante los años cincuentas, llegando rápidamente a 314 en 1881³⁰.

Mientras el crecimiento para todo Santander ascendió al 38% entre el censo nacional de 1870 y el censo santandereano de 1896, el crecimiento de Rionegro superó dramáticamente al de cualquier otro municipio, con un incremento del 352%³¹. Así, de ser un pequeño caserío después de la independencia, Rionegro se había convertido en el segundo municipio más poblado del departamento en 1896, con 17.608 habitantes. Solamente Bucaramanga era más grande, con 20.314 habitantes y un incremento del 80%.

Afortunadamente, este censo incluye las ocupaciones, lo cual revela otro sorprendente rasgo de la población de Rionegro: el 34,3% fueron identificados como jornaleros. Esta cifra es más del triple de la de los clasificados como agricultores, es decir, de los que se ocupaban por completo en las faenas agrícolas. Si sustraemos a los niños menores de 16 años, los jornaleros constituyen el 52% de la mano de obra adulta. Para apreciar qué tan elevado es este porcentaje, se puede comparar con el 18,5% de jornaleros que existían en la provincia de Soto y el 13,8% que existían en el departamento de Santander³². Otros distritos cafeteros tenían cifras de 26,2% (Lebrija) y

²⁸Diego Monsalve, Colombia Cafetera (Barcelona, 1927), p. 617.

²⁹Manuel M. Zamora, Guía de la República de Colombia (Bogotá, 1907), p. 355.

³⁰Archivo de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Rionegro. Bautismos. Tomos 1-12.

³¹Cálculos basados en el Censo del Departamento de Santander, 1896 (Bucaramanga, 1897).

24,9% (Chinácota), pero la jornalería era mas extensiva en Rionegro. Comparando con los centros de emigración, tenemos que solo el 12% de los trabajadores del Socorro y el 8% de los de San Gil eran clasificados como jornaleros.

Dada la limitada utilización de la jornalería en las áreas de procedencia de los migrantes, las dimensiones del cambio no pueden ser exageradas. Debe notarse también que un porcentaje significativo de los jornaleros estaba constituido por mujeres, aproximadamente 20% en Rionegro, un porcentaje alto en Lebrija de 41,3%. Pero un patrón muy diferente presentaba la provincia del Socorro, con una cifra que apenas llegaba al 8%.

Aunque la información precisa sobre la procedencia de los que buscaban empleo en Rionegro no es amplia, las partidas matrimoniales de 1879 ofrecen algunos indicios. De los 116 matrimonios registrados en el municipio, solamente el 19,8% de los contrayentes declararon ser naturales de Rionegro; 24% eran de Bucaramanga y el resto provenía del sur de Santander. De este modo, aunque 21 pueblos fueron registrados como lugares de origen, ninguno de los contrayentes era de fuera de Santander. El hecho de que el 80% de su población hubiera venido de fuera hizo de Rionegro un microcosmo de todo el departamento³². Un patrón similar, aunque menos extremo, aparece para Bucaramanga, donde el 26% de la población se identificó a sí mismo como naturales de ese municipio. Nuevamente, el resto procedía de todos los pueblos de Santander, con excepción de unos cuantos de Boyacá y Cundinamarca.

El hecho de que este patrón de inmigración continuó se confirma por los registros del Hospital de Caridad de Bucaramanga en 1899. De los 124 pacientes reconocidos, solamente 15% eran naturales de Bucaramanga, con una proporción igual del 9% para los originarios del Socorro y San Gil, en el sur. El restante 66% procedían de los otros 21 pueblos de Santander³⁴. Es importante notar que algunos inmigrantes habían sido traídos desde algunos lugares, como el Socorro, por hacendados que los em-

plearon como jornaleros³⁵.

El impacto de la jornalería puede ser visto también en el poder de compra de los jornaleros. El monopolio del licor, que representaba la mitad de los ingresos departamentales, es una medida útil para ello. Aunque la gente realmente pobre hacía su propia chicha o guarapo, los que percibían ingresos excedentes compraban el fuerte aguardiente. Como han mostrado algunos estudios hechos en México y Europa, aún en los tiempos difíciles, o quizás a causa de ellos, muchas sumas son gastadas en alcohol. Cuando el promedio anual de ingresos del impuesto del licor para los años 1896 a 1898 es dividido por poblaciones, se torna evidente la distinción entre las regiones exportadoras de café y las antioguas provincias de subsistencias: Cúcuta, 3 pesos per cápita; Soto, 2,49; Ocaña, 1,35; Socorro, 0,41; Guanentá, 0,31; y Vélez 0,17³⁶. El municipio de San José de Cúcuta tuvo el mayor gasto, 5,08 pesos per cápita, lo cual refleja no solamente el efecto del café, sino las exportaciones y ventas de aguardiente al Táchira, Venezuela. La segunda tasa mas elevada de gasto en alcohol fue la del municipio de Rionegro, 3,98 pesos per cápita, seguido por la de Lebrija, 2,65, y Bucaramanga, con 2,64. Por el contrario, los gastos en los municipios del Socorro y San Gil eran respectivamente de 0,93 y 0,79³⁷.

La voz Católica de Bucaramanga era bien consciente de la rapidez y la violencia de los cambios sociales. En su comentario sobre un homicidio, el editor se mostraba espantado por las profundidades abismales en que la comunidad era arrojada por causa de la desintegración de los valores tradicionales y de la falta de religiosa moralidad: "Palpitante ejemplo de esta verdad es la población de Rionegro"³⁸. Los conservadores estaban escandalizados por los cambios que producía la inmigración de jóvenes y mujeres a las tierras cafeteras, lo cual resultaba en una "espan-tosa decadencia material"³⁹.

³²Carta de Carlos Martínez a Francisco Ordoñez, Rionegro, hacienda Marsella, nov. 16 de 1897. Archivo histórico de la UIS, Fondo Girón, Judicial, Caja 349, f.2.

³³"Liquidación de la Renta de Licores," G.S., # 3379, mayo 9, 1899.

³⁴Ibid.

³⁵La Voz Católica, Bucaramanga, # 155, julio 8, 1899, 350.

³⁶Luis V. González a Pinzón, Guaduas, enero 26, 1899, P.P., caja XL1. Las condiciones se empeoraron durante la guerra: un mes antes de la batalla de Palonegro un trabajador testificó que su jornal era escasamente suficiente para sostener a su familia. AHUIS, Prefectura de Soto, caja 438 f.242. Carta de Demetrio Esparza al Prefecto de Soto, 2 abril 1900.

³²Ibid.

³³Archivo de la Notaría Primera de Bucaramanga, En adelante citado como A.N.P.B. Protocolo de Instrumentos Públicos, Rionegro 1879, Tomo IV, p. 126-461.

³⁴Gaceta de Santander, Bucaramanga # 3272, abril 1, 1898; # 3316, octubre 17, 1898. en adelante citado como G.S.

Esta no era simplemente una posición política, puesto que los liberales y conservadores históricos, quienes habían apoyado por largo tiempo la economía cafetera, estaban igualmente horrorizados. Guillermo Forero Blanco se refirió a la creciente tasa de criminalidad en la provincia de Soto en un artículo de primera página aparecido en su periódico, *La Revista Blanca*: "Parece que hay algo en el aire de Soto hoy que al ser respirado despierta los instintos dormidos de la bestia, estimulando el crimen y sembrando desolación y muerte". El había perdido la cuenta del número de crímenes acaecidos en los meses anteriores: "El crimen ha invadido nuestra región como si fuese el cólera o la viruela"⁴⁰. Un fenómeno similar fue registrado en las regiones cafeteras de Cúcuta: ni siquiera la pobreza podía justificar los odios personales que engendraba un crimen tras otro⁴¹. El creciente número de mendigos y la necesidad de establecer comedores de beneficencia fueron registrados en 1899⁴².

Estas condiciones, aunque exacerbadas por la caída del precio del café y de los salarios, ya eran evidentes desde tiempo atrás, cuando el mercado aún estaba boyante. En 1896, Antonio Roldán, gobernador de Santander, anotó en su informe anual que la falta de víveres y el alto precio de los existentes habían sido evidentes desde 1892. Una causa de ello era el abandono de sus fincas por los pequeños agricultores, quienes se marchaban a trabajar en las plantaciones de café, a lo que se agregaban las extraordinariamente largas temporadas de lluvia y de sequía de los años recientes, culpables de la disminución alarmante de las cosechas⁴³.

El sucesor de Roldán, Alejandro Peña Solano, encontraba que éste era un problema urgente cuando se preparaban los ejércitos para la batalla de Palonegro. Debíó informarle al general Pinzón que no disponía de recursos, no solo porque la guerra había comenzado allí y porque Bucaramanga era el centro de la revolución, sino porque la provincia de Soto "no produce sino café, y toda su comida viene de Boyacá y la Costa"⁴⁴.

Peña Solano, un año antes, había lamentado el hecho de que la gente de Santander -acostumbrada a la prosperidad- sufriera ahora bajo el yugo de la pobreza y la miseria⁴⁵. Culpaba de esta postración económica a la dependencia frente a las metrópolis extranjeras, y sentía que la única solución era hacer grandes esfuerzos para desarrollar la industria interna⁴⁶. Sus contrapartes liberales, sin embargo, pensaban que el drástico desempleo era un resultado del capital forzado a la inactividad por las decisiones del gobierno⁴⁷.

La magnitud del cambio acaecido en Santander durante la última década del siglo XIX hace difícil aceptar la tesis de Marco Palacios acerca de que la hacienda cafetera Santandereana debió fundarse dentro de una estructura social existente a la cual tuvo que adaptarse⁴⁸. En especial, pese a que él tiene razón sobre la existencia de la aparcería y su implicación en la situación de coexistencia y aún de cooperación establecida entre grandes y pequeñas unidades agrícolas⁴⁹, la evidencia de Rionegro indica que el mercado cafetero tuvo un impacto fundamental en la manera de vivir de los trabajadores rurales.

Aunque Joaquín Tamayo argumentó que la revolución de 1899 "tuvo un solo protagonista, el campesino", su apreciación del guerrillero rural, como el de sus contemporáneos, era esencialmente negativa. Bárbaro, analfabeto e ignorante, el campesino no era capaz de discernir entre el bien y el mal, entre libertad y demagogia impía. "El fué el héroe anónimo; también la víctima"⁵⁰.

Es cierto que los trabajadores cafeteros no pudieron haber entendido los debates sobre el papel moneda, la política fiscal, la centralización y los impuestos de exportación; a cambio de ello poseyeron una cosmología básica y unas expectativas de lo que percibían ser una vida mejor. Aún así sus ideales no estaban bien definidos, claramente existía un entusiasmo por su causa que transcendía las lealtades

⁴⁰La Revista Blanca, Bucaramanga, #20, sept. 24, 1898.

⁴¹El Trabajo, Cúcuta, #95, abril 1, 1899.

⁴²La Idea, Bucaramanga, #22, abril 1, 1899; El Trabajo, Cúcuta, #112, julio 27, 1899.

⁴³Informe del gobernador de Santander, 1896 (Bucaramanga, 1896), p. 17.

⁴⁴A. Peña Solano a Pinzón, Bucaramanga, marzo 24, 1900, P.P., Caja V, Legajo I, 21.

⁴⁵G.S., # 3391-92, Junio 22, 1899, p. 793-94.

⁴⁶G.S., #3400-01, julio 24, 1899, 829.

⁴⁷El Trabajo, Cúcuta, #98, abril 22, 1899.

⁴⁸Palacios, op. cit. p. 55.

⁴⁹ibid., 80.

⁵⁰Joaquín Tamayo, La revolución de 1899 (Bogotá, 1938), 5; Rosalía Meneses de Escobar a Pinzón, Bucaramanga, junio 8, 1900, P.P., Caja III, 357.

caudillistas. Se unieron voluntariamente a los liberales para golpear a su enemigo, a quien ellos consideraban responsable de su estado y a quien confiaban poder derrotar⁵¹. El apoyo casi universal de los trabajadores cafeteros confirma la teoría de Jeffrey Paige sobre la revuelta rural, específicamente su idea de que los campesinos y trabajadores convertidos en jornaleros son un elemento explosivo⁵².

Del otro lado, los soldados del gobierno eran sacados de sus hogares, "reclutados a lazo"⁵³. En Santander hubo muy poco apoyo para la causa nacional, tal como se evidencia en la declaración desesperada del gobernador acerca de que estaba reclutando "hasta los bobos"⁵⁴.

Mientras que el café jugó un claro papel en los orígenes de la guerra entre el proletariado rural, los argumentos entre la élite involucraban otros aspectos. En una versión más extensa de este artículo se abordará el debate sobre la política pública dado entre la élite. Mientras los seguidores del gobierno tendían a culpabilizar a los precios del café, la oposición, que incluía a los conservadores históricos que más tarde apoyaron al gobierno, se unió a los liberales en el ataque a las políticas fiscales y monetarias de la Regeneración.

Con el fin de determinar las actividades económicas de las élites que se enfrentaron entre sí durante la guerra, es necesario identificar las partes en contienda. La identificación de los seguidores de la revolución es facilitada por la publicación en la gaceta gubernamental de dos listas de 163 "Liberales pudientes" de Bucaramanga, quienes fueron obligados a pagar una contribución forzosa semanal para mantener a los revolucionarios apresados⁵⁵. Este grupo ya no es simplemente el de los revolucionarios de quienes he venido hablando, sino los económicamente pudientes. Las contribuciones

semanales fueron asignadas en sumas de dinero de acuerdo con la riqueza estimada, más bien que por su influencia política.

Sus adversarios conservadores en Bucaramanga fueron identificados a partir de una lista de partidarios de la candidatura presidencial del General Rafael Reyes, quienes firmaban como miembros del Partido Nacional. Existe un problema con esta lista en cuanto a que el editor anotó que los 274 nombres representaban un amplio aspecto social⁵⁶, y así no necesariamente eran todos figuras pudientes. En efecto, muchos de los partidarios eran empleados gubernamentales menores, tal como sería de esperar⁵⁷.

La comparación en un manifiesto de apoyo al gobierno del general Antonio Roldán indica que algunos conservadores históricos acomodados no aparecen firmando la lista anterior⁵⁸. Debe tenerse en cuenta entonces que una comparación directa de los liberales pudientes con una muestra de los nacionalistas tiene sus limitaciones. Sin embargo, la consistencia interna de cada lista revela la naturaleza de los intereses liberales y nacionalista.

La Notaría Primera de Bucaramanga es una excelente fuente de información sobre las actividades comerciales y de finca raíz. Aunque se examinaron aproximadamente 15.000 transacciones entre 1866 y 1911, el análisis más detallado solo comprendió a las realizadas en los años 1885, 1886, 1887, 1890, 1894, 1895, 1899 y 1900, como años representativos tanto del conflicto como de la paz y prosperidad. Se hicieron exámenes detallados de todas las transacciones mayores de 1.000 pesos, con el fin de determinar los principales compradores y vendedores de bienes raíces rurales y urbanos⁵⁹.

De los "liberales pudientes", 40% compraron propiedades en los años estudiados, mientras que 36% vendieron alguna propiedad. El 47% que no figura pueden haber estado involucrados en transacciones inferiores a 1.000 pesos o haber estado activos en los años no examinados.

⁵¹Florez Alvarez, 49. Sobre la importancia de la percepción acerca de que el enemigo puede ser derrotado ver John Tutino, *From Insurrection to Revolution in Mexico* (Princeton, 1986), p. 22.

⁵²Jeffrey M. Paige, "Social Theory and Revolution in Vietnam and Guatemala," *Theory and Society*, vol. 12, #6, noviembre 1983, 728.

⁵³Florez Alvarez, 49.

⁵⁴A. Peña Solano a Pinzón. San Gil, enero 24, 1900, P.P., Caja II, 279.

⁵⁵G.S., # 3429-30, diciembre 15, 1899, 956-58; # 3454, octubre 13, 1900, p. 85-86. Hay evidencia de que las listas de liberales fueron verificadas, y de que ningún enlistado pudo apelar, incrementando la confiabilidad de los nombres. Nicolás Serrano M. Jefe civil y militar, B/manga, 13 enero 1902. AHUIS, Prefectura de Soto Caja 422, 169.

⁵⁶La Unión Constitucional, Bucaramanga, #42, Octubre 31, 1896.

⁵⁷Informe del Gobernador de Santander, 1896.

⁵⁸La Unión Constitucional, Bucaramanga, #24, julio 4, 1896.

⁵⁹David C. Johnson, "Reyes González Hermanos: La Formación del capital durante la regeneración en Colombia," *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XXIII, #9, 1986, p. 28.

A primera vista, los nacionalistas aparecen como menos activos, pues solamente 14% compraron tierras y 20% las vendieron mientras que el 72% no figura. Debe ser recordado, sin embargo, que la lista de nacionalistas contenía mas nombres y no estaba limitada a los pudientes.

El análisis de los años 1899 y 1900 permite otras comparaciones. Pese a la inminente proximidad de la guerra y también a la guerra misma en Santander, del 17 de octubre de 1899 a julio de 1900, y la caída de Cúcuta, el valor total de las compras hechas por los liberales fue el doble de sus ventas. Durante el mismo período, los nacionalistas compraron 30% mas de lo que vendieron. La inseguridad sobre los resultados de la guerra era probablemente compensada por la caída de los precios de la tierra.

Las propiedades rurales que se dedicaban a la agricultura representaban el 39% de las compras liberales, mientras que las compras de los nacionalistas eran ligeramente mayores en fincas rurales, 51%. Hay una diferencia considerada en el patrón de las ventas, pues solamente el 10% de las ventas liberales eran rurales, mientras que las de los nacionalistas eran un 67%. Esto explica porqué los comerciantes liberales vendían almacenes y predios urbanos. Pues es de entender que no podían realizar negocios durante la guerra, conservando sus haciendas para el futuro. De otra parte, los nacionalistas pudieron haber vendido sus haciendas con miras a comprar predios urbanos de primera. Después de perder la batalla de Bucaramanga, en los días 12 y 13 de noviembre de 1899, fue especialmente difícil para los liberales hacer negocios en un pueblo controlado, por el gobierno.

Las compras totales de los nacionalistas para el período 1899- 1900 fueron el 71% el valor de los liberales, mientras que las ventas fueron casi iguales. Significa esto que no había grandes diferencias en el poderío económico. A excepción de la diferencia en la proporción de ventas rurales, los miembros pudientes de ambos bandos estaban involucrados en actividades similares.

En virtud de que los documentos notariales algunas veces incluye descripciones de las propiedades, es posible hacer una evaluación cualitativa de la naturaleza de lo que se compraba y vendía. Se puede hacer una comparación directa entre los 12 liberales con mayor actividad y los 17 nacionalistas:

BIEN INCLUIDO EN LAS TRANSACCIONES

	Predio urbano	Almacén	Propiedad rural
Liberales	92%	58%	100%
Nacionalistas	88%	18%	77%

En términos generales, es evidente que las actividades eran muy similares, excepto la de los nacionalistas quienes estaban menos inclinados a comprar o vender almacenes. Esto puede ser tomado como confirmación de que los liberales eran preferiblemente comerciantes, pero esta idea es contrarrestada por el conocimiento de que igual número de activistas de ambos bandos estaban vinculados en actividades comerciales: de los liberales listados, 50% eran comerciantes, cifra comparable al 52% de las listas de los nacionalistas⁶⁰. Es posible que los nacionalistas poseyeran menos almacenes pero de mayor tamaño, o que sus actividades se hubieran realizado en los años no examinados.

En cuanto a la característica de las propiedades rurales, lo que puede apreciarse en los protocolos notariales es el hecho de que ninguna hacienda grande estaba dedicado a una sola actividad. A causa de la accidentada topografía y a las diferencias de altitud, podían ser levantados diversos cultivos. Aunque el café predominaba en Bucaramanga, Rio-negro y Lebrija, en casi todos los casos se producía también caña de azúcar, cacao, ganado y cultivos de pan coger⁶¹. Entre las haciendas no hay entonces un solo ejemplo de alguna que produjera exclusivamente para el mercado local.

Las cifras confirman la imagen popular de los liberales como principales exportadores de café, pero también muestran la diversidad de sus actividades. Algunos ejemplos típicos de los dirigentes nacionalistas muestran que ellos tenían similares inclinaciones.

Como administrador de La Voz Católica y presidente de la Sociedad Católica encargada de recaudar fondos para los leprosos, Eugenio Andrade podría

⁶⁰La actividad de los comerciantes estaba determinada por una lista de importadores y exportadores en Puerto Santos. G.S., # 3380, mayo 11, 1899, p. 751.

⁶¹Ver, por ejemplo, Testamento de J.C. Gabvis, A.N.P.B., marzo 11, 1887, f. 225-81; Juicio de C. González de Reyes, octubre 9, 1899, # 888, f. 3313-60; Juicio de Reyes González, mayo 8, 1907, III, # 488, f. 1207-1375.

considerarse como el epítome de un buen nacionalista.⁶² En 1899 él compró una casa en Bucaramanga por 3.000 pesos, una casa en Rionegro por 3.500 y solares en Bucaramanga por 4.400.⁶³ En el mismo año vendió una casa en Bucaramanga y se desempeñó como administrador de la Casa de importaciones y exportaciones de R. Zapata Co.⁶⁴ Sus intereses económicos también están reflejados por pertenecer a la Junta de Caminos de Soto, la cual estaba encargada de construir una carretera a los ríos Sogamoso y Lebrija.⁶⁵

Ruperto Arenas vendió tres propiedades en Bucaramanga avaluadas en más de 7.000 pesos y actuó como Agente de la Casa comercial Alemana de Koppel, Schloss y Harker⁶⁶.

Entre 1890 y 1895, Sinforoso García, propietario de una casa comercial compró cuatro haciendas en Rionegro por más de 15.000 pesos, así como una casa en Bucaramanga por 1.600⁶⁷.

Cayetano González, un representante conservador de Santander en 1896, había participado en una comisión nacional encargada de investigar el impuesto de exportación del café.⁶⁸ Su recomendación de que éste debería derogarse es comprensible cuando se considera que él compró un gran almacén de la calle del comercio en 1895 por 10.000 pesos⁶⁹ y otro en la primera manzana de la plaza en 1899.⁷⁰ La política no interfirió en los negocios, dado que él pudo comprar el primero al comerciante liberal y periodista Víctor Paillié. El hecho de que era un leal nacionalista, pese a sus obvios intereses comerciales, se demuestra por su nombramiento de Prefecto de Soto en 1899.⁷¹

Entre 1886 y 1899, el partidario nacionalista Pedro D. Mantilla compró cuatro propiedades rurales en Rionegro y tres casas en Bucaramanga, La hacienda El Portachuelo, comprada en 1887 por 8.560 pesos, incluía café, cacao y pastos artificiales⁷². En 1898, él ocupaba el sexto lugar como exportador de café colombiano en la región⁷³. Tenía amplias relaciones comerciales con el liberal José Rugeles, así como con la firma de Koppel, Scholss y Harker⁷⁴.

Hasta los generales nacionalistas de la guerra de los Mil Días estaban comprometidos en empresas comerciales de exportación de bienes raíces. El general Alejandro Peña Solano, gobernador de Santander y doctor en medicina, compró cuatro cuadras de bienes raíces urbanos de primera clase al liberal Simón Reyes en 1887⁷⁵. En 1893, él fue el fundador de la primera fábrica de jabón en Santander⁷⁶.

El general Ramón González Valencia, hacendado nortesantandereano y presidente de Colombia después de la guerra, era bien conocido como el "Presidente de los Agricultores".⁷⁷ En su discurso a sus tropas después de la batalla de Palonegro, con mucho orgullo les dijo: "Yo, agricultor como todos vosotros"⁷⁸. Su hacienda de tierra fría de Iscalá había servido de campamento a los nacionalistas entre las batallas de Peralonso y Palonegro. Su hacienda de tierra templada de la Selva producía café, mientras que el ganado era criado en su hacienda de tierra caliente de Chane⁷⁹.

Cuando se hallaba apremiado por carencia de fondos después de Palonegro, el general Próspero Pinzón pudo contar con el apoyo de comerciantes conservadores de Bucaramanga, como don Adolfo Harker y José María Silva, quienes le ofrecieron todos los fondos de sus casas comerciales⁸⁰.

⁶²La Voz Católica, Bucaramanga, mayo 13, 1899.

⁶³A.N.P.B., Febrero 9, julio 1, junio 13, 1899.

⁶⁴A.N.P.B., mayo 30, marzo 3, 1899.

⁶⁵G.S., #3347, enero 24, 1899, p. 617-18.

⁶⁶A.N.P.B., Noviembre 21, 22, 1894; Septiembre 25, 1895.

⁶⁷A.N.B.P., junio 13, julio 25, 1890; Noviembre 12, 1894; octubre 30, 1895; mayo 22, 1894.

⁶⁸La Unión Constitucional, Bucaramanga, #38, octubre 3, 1896.

⁶⁹A.N.P.B., octubre 25, 1895.

⁷⁰A.N.P.B., octubre 5, 1899.

⁷¹La Revista Blanca, Bucaramanga, # 38, febrero 4, 1899.

⁷²A.N.P.B., octubre 15, 1887.

⁷³G.S., # 3380, mayo 11, 1899, p. 751.

⁷⁴A.N.P.B., noviembre 14, 1887; noviembre 21, 1894.

⁷⁵A.N.P.B., febrero 2, 1887

⁷⁶José Joaquín García (Arturo), Crónicas de Bucaramanga (Bogotá, 1896), p. 257.

⁷⁷Guillermo solano Benítez. El bayrdo colombiano Ramón González Valencia (Puente Nacional, 1953), p. 7.

⁷⁸G.S., No. 3446, junio 25, 1900, p. 56.

⁷⁹Solano Benítez, op. cit. p. 7.

⁸⁰Pinzón a Harker. Bucaramanga, mayo 27, 1900, Caja IV. Legajo IV, 45, 46.

Pese a que no apareció en la lista de nacionalistas, el general Reyes González, quien fué herido en la batalla de la Puerta del Sol defendiendo al gobierno, era uno de los mas exitosos capitalista de la región, propietario de grandes extensiones de tierras en Bucaramanga y Rionegro. Aunque hizo su fortuna especulando en quina, café y predios urbanos, también sirvió al gobierno de Santander como secretario de Hacienda y miembro de la Junta de emisiones de papel moneda al comienzo de la guerra⁸¹.

La relativa igualdad de riqueza es también demostrada por la lista de contribuyentes del impuesto directo en Bucaramanga durante el año 1898. De las 65 personas que poseían mas de 10.000 pesos de riqueza, 32 pueden ser identificadas por su filiación política: la mitad liberales y la otra mitad gobiernistas. El promedio de riqueza de los liberales era de 24.000 pesos un poco más alto que el promedio de los conservadores (21.000 pesos), una diferencia no muy significativa⁸².

La similitud de actividades puede verse mejor en la lista de comerciantes importadores y exportadores de 1898⁸³. De 106 comerciantes, 20% eran compañías extranjeras, mientras que de otro 31% que puede ser identificado, 47% eran liberales y 53% nacionalistas. De los no identificados, varios provenían de otras partes de Santander o no firmaron ninguna de las listas de B/manga. Hay muy poca diferencia entre ellos, puesto que de los liberales 81% exportaba café y 88% importaba mercancías extranjeras, mientras que 70% de los nacionalistas exportaban café y 77% eran importadores. El mayor exportador de café, después de las compañías extranjeras, era Reyes González; seguido en segundo lugar por el liberal Julio Ogliastrí⁸⁴.

Los liberales mas parecidos al general González en su carrera y modelo de propiedades diversificadas eran Simón Reyes y su esposa Concepción. Ellos poseían casas y almacanes en Rionegro, Lebrija y Bucaramanga, así como un número de haciendas. No es sorprendente que sus haciendas mas valiosas, La Virginia en Rionegro y Los Cacaos en Lebrija, estuvieran ambas colindantes con las haciendas de

Reyes González⁸⁵.

Basados en la evidencia disponible del corazón de la región cafetera de Santander, es necesario proceder a reevaluar el concepto de que el conflicto básico se generó a partir de intereses económicos divergentes entre la élite. En términos económicos, los intereses de los partidos en oposición eran idénticos. Los intereses regionales tampoco son suficientes para explicar por qué los exportadores y comerciantes conservadores pudieron unirse a los nacionalistas para luchar contra los liberales. La respuesta, sin duda, debe buscarse en un complejo de alianzas políticas, vínculos familiares, orientación religiosa y visión del mundo; elementos que no pueden ser fácilmente explicados por la teoría de la dependencia.

El impacto del mercado cafetero y de la demanda mundial sobre los trabajadores rurales y la estructura agraria es otro tema. La migración masiva de campesinos y aparceros a las tierras cafeteras, donde eran convertidos en jornaleros, tuvo un profundo impacto social y puede ser directamente relacionado a la preferencia de los europeos y americanos por tipos particulares de granos de café. Habiendo escapado de la decadencia económica de las viejas áreas de subsistencia, tabaco y artesanía; los emigrantes a una prosperidad reencontrada reaccionaron cuando repentinamente se encontraron de nuevo empobrecidos. Estuvieron listos entonces para escuchar a voceros de la élite, tal como Rafael Uribe Uribe, quien les dijo que el responsable era el gobierno, y a causa de sus frustraciones lucharon con una violencia sin precedentes en Palonegro.

Las razones por las cuales la élite tomó partido pueden haber sido una cuestión de prioridades. Aunque ganaban su vida de forma parecida, algunos optaron por intereses regionales y modernización, pensando que el poder político bien valía los costos de una revolución. Otros, temerosos de la profundidad y rapidez de los cambios que estaban testimoniando, pusieron su énfasis en la preservación del orden establecido y de las instituciones. Para los extremistas de cada bando, las opciones eran claras. Para los liberales pacifistas y los conservadores históricos de Santander, las opciones en esta era de transición eran indudablemente difíciles.

⁸¹Johnson, "Reyes", *passim*; G.S., No. 3427, nov. 27, 1899, p. 946.

⁸²AHUIS, Fondo Girón, Caja 349, f. 38-67.

⁸³G.S., No. 3380, mayo 11, 1899.

⁸⁴Ibid.

⁸⁵A.N.P.B., octubre 9, 1899, I, No. 888, f. 3313-60. Simón Reyes era también administrador del monopolio de aguardiente en Rionegro de 1886 al 889. A.N.P.B., enero 20, 1886, No. 32, f. 44-62.